

Silvia Pratt

ISLA DE LUZ

fragmento

¿Qué fue de ti, Delos?

¿Germinas sólo en la memoria?

Savias de pino, ramas de abeto, hojas de arce:

bálsamos que perduran.

El frío calcinante.

¿Acaso no lacera las alas de gaviotas?

— Está escrito que su blancura emplatecida
reverbera con la nieve.

(Desde su refugio claman los oráculos.)

Vivo intensamente en esta tierra.

Vivo aquí mi propio otoño.

Resuena la hojarasca.

Entre las nubes florecen los conjuros.

Como hija de la luna

en mi palidez su blancura se refleja.

¿Podrá su manto de hojas secas del frío resguardarme?

Rojos los suelos, aire emblanquecido.

El primer copo de nieve eriza mi piel.

Las tonalidades del otoño contrastan con el blanco.

Ah, la dualidad infinita, sempiterno peregrinar.

Y el astro pleno, testimonio de ritual nocturno.
Los copos, lágrimas de luna.

El reloj de cobre,
—caldero azuzante—
auspicia mi camino.

El temblor de manecillas nunca se detiene.
Ah, el girar del mundo.
El aletear de las estaciones
siempre ofrece en el espejo un rostro distinto.
La hojarasca vaticina ya el invierno.

Soy gaviota que en el vuelo
revela el sentido de este viaje
mientras sigo buscando la voz que me conduzca.
La luna vive en mí y me dirige
como un alma que fecunda la tierra de la muerte.

Invoco, Delos, tus enigmas.

Ah, la piedra consagrada en los suelos que pisamos.
Ah, montañas venerando las cenizas.

¿Qué misterio encierra el sol en plenitud
si la sangre se congela y el frío calcina las entrañas?
¿Cuál enigma la zozobra de las aves cuando fragua la tormenta?
Enmudezco ante tanta incertidumbre,

sobre mis párpados pesa la fatiga.
Para descifrar del invierno los rumores
alerta me mantengo.

No duerman, musas,
no permitan que mi canto en el horizonte se esfume.

Ah, Delos, altar de luz.

Ah, en mis dedos este fuego desvelado.

Sincretismo de estaciones.
Y los árboles y el agua ya tiritan.
Hojarasca sobre nieve.
En mármoleo transitar mis pasos se hunden.
Ninguna huella es idéntica:
cada una, presagio de caminos.

Silencio.
Con el peso de los copos
las hojas crujen en la oscuridad.

Ceremonia en la espesura.

El blanco sepulcro de los bosques.
La escarcha lagrimeando entre los pinos.
El tañido de hojas secas en la umbría.
Recuerdos como esfinges congeladas.

Conservar la memoria hasta la muerte
es consuelo de los hombres.
¿He de esconder en una cueva mi pasado?
¿He de arder aquí para erigirme en otras latitudes?

Un alba negra augura mi destino en otra tierra.
—Y evocarás el invierno en otra tierra.
(Tararean coribantes.)

